

Mar Mediterráneo. Estrecho de Gibraltar. 7 de enero. 07:07 horas.

Desde esa altura, el capitán Díaz de Alonso podía percibir un sol muy tímido que apenas rasgaba las nubes grises que se seguían apelmazando en el cielo del Mediterráneo. El *AWACS* de la *OTAN* se había averiado en alguno de los sensores de transmisión. Era un contratiempo importante porque el paraguas de cobertura e información que daba, era tremendo. Él, junto con el teniente Larraínzar, se habían quedado de *CAP* mientras el resto de la escolta del *AWACS* volvía a la base de Rota.

Ahora era el *EVA* de Motril y el *P-3M* de patrulla marítima *Cisne 35*, de nombre clave *Nutria*, los que les darían las oportunas indicaciones de posición y vuelo. Si no hubiera sido por esta inoportuna llegada de los aparatos marroquíes, ya estarían de vuelta a casa y relevados. Miró de nuevo el nivel de combustible y apretó los dientes. No había mucho.

—Aquí *Ardilla*, *Nutria* nos confirma contacto *bandidos*. Vector Dos Cero Tres. Estén preparados —la voz del controlador militar del *EVA Ardilla*, se oyó clara por los auriculares—. Van con elementos de detección apagados. Comunicamos su posición y la de ellos a *Leopardo* para que conozca la situación.

—*Roger Ardilla. Larra*, cambiamos de rumbo. *Ángeles 10* y a por ellos —el capitán Díaz de Alonso miró otra vez su indicador de combustible. No tenían mucho, pero esperaba que fuera suficiente. Si *Leopardo*, el nombre en clave del *L-52 Castilla*, buque de mando de la flota, conocía la situación, seguramente intentaría que los *Harrier* del *R-11* y alguna escuadrilla de *EF-2000* ó *EF-18* les apoyara. Era necesario.

—Recibido —contestó el teniente—. ¿Cuántos son?

—No lo sé *Larra*. Pero si *Nutria* no nos dice nada en un minuto, pediremos ayuda al *R-11*, a Morón, a los Llanos o a la Virgen.

—Yo preferiría una escuadrilla completa de *EF-2000*, la verdad —respondió el teniente con algo de sorna—. Lo de la Virgen está bien para las procesiones de Semana Santa, pero no para derribar aviones...

El *AWACS* de la *OTAN* hacía ya unas tres horas que había tomado el rumbo de la base de Rota. Los marroquíes, que seguramente habían interceptado alguna comunicación desde tierra, se habían lanzado

a intentar impedir el paso de la flota española por el Estrecho de Gibraltar. Quizás esta era su única y última oportunidad para impedir el desembarco en Almadán, pensó el piloto español.

—*Piedra Uno*, aquí *Nutria*. Los *bandidos* se han separado en dos grupos. Posiblemente de ocho cada uno. *Leopardo* conoce vuestra situación. Vuelo *Espada*, *Cristal* y *Duna* entrando en rango de ataque en Cero Dos minutos. Diríjense al grupo que ha tomado rumbo Cero Cuatro Ocho. Descended a *ángeles 3* y tomad rumbo Uno Nueve Tres. Estarán en contacto en Cero Un minutos.

Por la situación que les ofrecían *Nutria* y *Ardilla*, seguramente esos ocho aparatos iban a por el *L-61*. El otro objetivo sería razonablemente el *R-11*, que estaba unas millas más al norte. No había mucho tiempo para interceptar a los seis *bandidos*, ya que debían estar rozando el rango de disparo de sus *Exocet*. Si ahora incluso descendían, como les había comunicado *Ardilla*, era la señal de que se querían situar a baja altura para entrar de esta forma hasta la distancia de lanzamiento de los *Exocet* sin ser detectados.

Ambos *EF-2000* picaron hacia abajo para conseguir la altura de tres mil pies y así situarse por encima de los marroquíes. La idea del capitán era relativamente sencilla. Si los marroquíes estaban con los radares apagados, intentaría coger una situación ventajosa para entrar en combate y esperar al vuelo *Cristal* y a los dos *Harrier* del portaaviones español. Esa situación de ventaja consistía en colocarse detrás y algo más alto que los enemigos. Para ello tenían que coger la altura indicada y dar un rodeo hasta situarse en su cola.

—*Piedra Uno*, aquí *Ardilla*. *Nutria* nos confirma *bandidos* en diez millas. Rumbo Dos Ocho Tres. Recomiendo *search*. Nosotros no les tenemos en pantalla.

—Negativo *Ardilla*. Creo que no nos han visto. Vamos a situarnos a sus *seis*. ¿Cuántos *bandidos* tenemos?

—En total son Cero Ocho *Bandidos*. Vuelo *Cristal* está entrando con rumbo Uno Dos Ocho. Estarán allí en menos de dos minutos. Esperen su llegada. Dos *Bravos* están en camino desde *Níquel*.

Bueno, la situación pensó, no era tan mala. Seis *EF-2000* y dos *Harrier Plus* de *Níquel*, el nombre clave del portaaviones *Príncipe de*

Asturias, contra ocho *bandidos*. En principio no sonaba mal, pero el efecto tiempo podía jugar en contra.

—*Copiado Ardilla* —contestó el capitán español.

Ahora ya era seguro que el objetivo era el *Juan Carlos I*. El *Príncipe de Asturias* había lanzado a dos de sus *AV-8B Plus* como cobertura del *L-61*. Otros dos, y los *EF-2000*, los vuelos *Espada* y *Duna*, serían los que defenderían al portaaviones español. En ese caso, serían diez aparatos contra ocho. En el que a él le ocupaba, ocho contra seis, pero con la desventaja del tiempo transcurrido.

La intención de los marroquíes estaba clara: llegar hasta la zona de disparo y soltar un ataque de quizá ocho *Exocet*. A lo sumo doce. Dudaba que pudiera llevar más misiles antibuque, ya que eso sería quizás demasiado peso para defenderse y maniobrar llegado el caso. Además, era seguro que algo de defensa propia aire-aire tenían que llevar. No era un ataque de saturación en su sentido estricto, pero tampoco eso era tranquilizador.

El capitán Díaz de Alonso intentó recomponer la situación mentalmente. Lo más normal, y según la táctica generalmente usada por los marroquíes, la formación estaría compuesta por seis *Mirages F-1* con misiles antibuque y de defensa cercana, y dos *F-16* de escolta con misiles aire-aire. Si todo seguía el orden normal de las cosas, al llegar los aviones españoles, los *F-16* de escolta les harían frente, mientras que los cargados con los misiles antibuque, continuarían su camino. De ser así, la actuación normal de los españoles sería que también se dividieran, aunque en este caso quienes siguieran a los seis con los misiles antibuque, estarían en desventaja. Aquí deberían entrar los *AV-8B Plus* del portaaviones, que serían los primeros en tomar contacto con ellos.

Miró el altímetro y las coordenadas de su *HUD*. Había alcanzado la altura y posición que quería. Solo quedaba ver si *Cristal* se retrasaba o por el contrario eran puntuales. De esta forma atacarían por dos sitios diferentes, con la ventaja añadida de que él y su compañero todavía no habían sido detectados y ya estaban muy cerca.

—*Larra*, preparado para caer a la izquierda picando. Hay que ser rápido y cogérles las *seis*.

—*Copy Pepo* —contestó el teniente, que también siempre solía llamarle con el mote heredado en la Academia del Aire.

—Vamos a esperar un poco para ver si llegan los *Bravos* y *Cristal*. Si no, nos lanzamos a volapié.

—Joder *Pepo*... son ocho —contestó el teniente con evidente preocupación.

—Sé contar *Larra*, pero no nos queda otro remedio. Esos están a punto de lanzar los *pepinos* al *Juan Carlos I*.